

La historia del Huérfano : un manuscrito colonial a medio camino entre Cervantes y Lope de Vega

Autor(en): **Palacios, Belinda**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2017)**

Heft 30

PDF erstellt am: **13.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047207>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La historia del Huérfano: un manuscrito colonial a medio camino entre Cervantes y Lope de Vega¹

Belinda Palacios

Université de Genève

Historia del huérfano, por Andrés de León vecino de la ínclita y nobilísima ciudad de Granada, es el título de un manuscrito inédito² fechado 1621, que se encuentra actualmente en la *Hispanic Society of America* (signatura B2519). A lo largo de 328 folios, el lector se sumerge en las andanzas del Huérfano, un hombre originario de Granada que a la edad de catorce años habría decidido viajar a las Indias y ordenarse sacerdote, dando inicio a una serie de aventuras que lo llevarán a recorrer los territorios del vasto imperio español. El texto, que ha llegado a nosotros firmado bajo seudónimo, fue escrito muy probablemente por Martín de León y Cárdenas, un fraile agustino nacido en Archidona, Málaga, en 1584, que alcanzó ser arzobispo de Palermo³. A pesar de encontrarse bastante bien conservada, la *Historia del Huérfano* ha sido muy poco estudiada⁴, y no son pocas las inte-

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 30 (otoño 2017): 131-147.

¹ Una ampliación de los diferentes contenidos de este artículo puede leerse en mi tesis doctoral *Entre la novela y la crónica: estudio y edición de la Historia del Huérfano de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial* (dir.: Abraham Madroñal).

² Actualmente hemos concluido una primera edición del manuscrito, que será publicada este año por la Biblioteca Castro.

³ Una excelente biografía de este personaje histórico puede leerse en: Vallejo Penedo, Juan José: *Fray Martín de León y Cárdenas*. Madrid: Revista Agustiniiana, 2001.

⁴ Cabe tener en cuenta que el texto se mantuvo casi desconocido por la comunidad académica hasta que fue rescatado por Antonio Rodríguez Moñino en un artículo publicado en 1968, «Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal (Con un ejemplo: Martín de León)», *Papeles de Son Armadans*, 14 (1968), pp. 5-36, también en Wilson, Edward M. (ed.): *La transmisión de la poesía española*

rrogantes que plantea. Por ejemplo, sin ir más lejos, los cuarenta capítulos en prosa que configuran la obra vienen acompañados de más de setenta poemas que el autor de la *Historia* presenta como creación del protagonista, pero que probablemente hayan sido compuestos por el propio Martín de León. En esta ocasión, sin embargo, vamos a enfocar nuestra atención en apuntar las características que, pensamos, contribuyen a hacer de éste un texto literario, más próximo a los libros de ficción de la época que a la crónica, a la biografía o autobiografía, como se lo solía clasificar⁵.

Poco es lo que se sabe el día de hoy sobre la faceta de poeta y escritor de Martín de León, pues sólo se le conocen hasta la fecha dos obras de carácter literario, la que nos ocupa y un tributo literario a la reina Margarita, compilado por él mismo y publicado en Lima en el año de 1613, titulado *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, virrey del Perú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*. De hecho, fue esta obra la que puso a Antonio Rodríguez Moñino en 1965 sobre la pista para identificar al autor de la *Historia del Huérfano*, pues son varias las correspondencias que encontramos entre ambas⁶. Sabemos, además, que Martín de León estuvo en el virreinato peruano

en los Siglos de Oro. Barcelona: Ariel, 1976, pp. 164-188. Los estudios que se le han consagrado son también bastante escasos y vienen recogidos en la bibliografía.

⁵ Antonio Rodríguez Moñino clasificó en un inicio el texto de "autobiografía novelada" o "novela autobiográfica", sin advertir que fray Martín de León no nació en Granada sino en Archidona, Málaga, y que lo hizo veinte años después que el protagonista del texto (Rodríguez Moñino (1976), *op. cit.*, p. 177). Estas discrepancias cronológicas y biográficas las advierte William C. Bryant en 1981, por lo que propone calificar la *Historia del Huérfano* como una "biografía ficticia" sin ahondar especialmente en el asunto (Bryant, William C.: «An Unpublished Narrative of Seventeenth-century Spain», *Papers of the Michigan Academy of science, arts and letters*, XIV, 2 (Fall 1981), p. 159-166). Cedomil Goic, por su parte, describe el manuscrito como "una crónica inédita de carácter biográfico" (Goic, Cedomil: *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana* Barcelona: Crítica, 1988, p. 386).

⁶ Aunque Rodríguez Moñino identifica a Martín de León y Cárdenas como el autor de la *Historia* por primera vez en 1965 (Rodríguez Moñino, Antonio/Mariño, María: *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI y XVII)* New York: Hispanic Society of New York, 1965, p. 262), recién revela la pista que ha seguido para conseguirlo en 1968: el narrador de la *Historia* asegura que el Huérfano escribió seis poemas en honor a la reina Margarita (f. 271v) y un rápido cotejo entre ambos textos nos revela que dos de ellos aparecen impresos en la *Relación* de Martín de León (f. 54r y f. 135v). (Rodríguez Moñino (1968), *op. cit.*, p. 178). Ésta no es la única correspondencia entre ambos textos: llevan poemas laudatorios de las mismas personalidades de la época y los dos se refieren en algún momento al "opalón del senador Nonio" y a "la perla de Cleopatra que valía ducientos y cinquenta mil ducados".

sirviendo a su orden entre 1611 y 1617 y que fue un amigo cercano del marqués de Montesclaros⁷, por lo que suponemos que frecuentó a los grupos poéticos de la ciudad que, pese a la progresiva disolución de la *Academia Antártica*, continuaron cultivando las letras con muchísima efervescencia en torno a la figura del virrey⁸. Por su parte, Juan de Mendoza y Luna provenía de una familia de poetas, era amigo de Lope de Vega y había crecido rodeado de un ambiente literario que no tardó en reproducir en Lima, manteniendo estrechos vínculos con varios de los poetas mencionados en el *Discurso en loor de la poesía*⁹. Podemos presumir que Martín de León no tuvo problemas en familiarizarse con este ambiente de fervor literario y sentirse a gusto en él, lo que explicaría, por una parte, la presencia de los más de 70 poemas que acompañan el manuscrito del Huérfano; y, por la otra, la importante concentración de ideas pro-criollas que ofrece el texto: ideas que posiblemente, debían de comentarse en los círculos literarios que comenzó a frecuentar el joven Martín de León¹⁰. Lo más probable es que comenzara a redactar el texto (y varios de los poemas) mientras vivía en Lima (alrededor de 1614-1615), y que lo terminara hacia finales de 1619 cuando ya se encontraba de vuelta en España¹¹.

Vayamos entonces a lo que nos interesa, es decir, el propio texto de Martín de León. La *Historia del Huérfano* narra en tercera persona (por medio de un narrador bastante propenso a la digresión) lo que le ocurre a este personaje desde que decide

⁷ Este último incluso lo nombró uno de sus albaceas ante la inminencia de su muerte en 1628 (Miró Quesada, Aurelio: *El primer virrey-poeta en América*. Madrid: Gredos, 1962, p. 249).

⁸ La actividad de la Academia Antártica se desarrolló especialmente durante la última década del siglo XVI y la primera del XVII y suele considerarse como la primera generación literaria del Perú. Su ideología y los nombres de sus miembros se encuentran reflejados en el *Discurso en loor de la Poesía* (1608) (v. Tauro, Alberto: *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Editorial Huascarán, 1948, pp. 11-22). Su ocaso habría coincidido con los gobiernos del marqués de Montesclaros y el príncipe de Esquilache, tras lo cual el cultivo de las letras pasaría a desarrollarse en torno a la figura del virrey, quien se convertía en el principal impulsador de ideas artísticas y gustos literarios (Latasa, Pilar: «Transformaciones de una élite: El nuevo modelo de “nobleza de letras” en el Perú (1590-1621)», en: Navarro García, Luis (coord.): *Élites urbanas en Hispanoamérica (De la conquista a la independencia)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005, pp. 414-419).

⁹ Miró Quesada (1962), *op. cit.*, pp. 92-102.

¹⁰ Para más información sobre la presencia del discurso criollo en la poesía de la época, resulta especialmente esclarecedor el último ensayo de Antonio Mazzotti, José: *Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú*. Madrid: Iberoamericana, 2016.

¹¹ Proponemos esta estimación basándonos en los momentos en los que el narrador se refiere al “tiempo presente” en la obra poniéndolo en relación con acontecimientos o personajes históricos.

partir de Granada a las Indias a la edad de catorce años. Tras una breve participación en las guerras de la conquista del Nuevo Reino de Granada, toma el hábito en un monasterio agustino en Lima. Luego parte a Bogotá, donde es ordenado sacerdote y trabaja como misionero entre los indígenas hasta que es expulsado de la orden y apresado por el provincial de Santafé. Es aquí donde comienza la verdadera aventura del personaje, quien escapa y decide viajar disfrazado de soldado a Europa para pedirle al papa que le permita volver a ser aceptado como fraile en su orden. Así, se halla en Puerto Rico cuando la isla es atacada por Francis Drake; y, más adelante, se encuentra en Cádiz cuando la ciudad es destruida por los ingleses. Regresa a Madrid, donde se vuelve adicto al juego y se ve implicado en una riña en la que muere un hombre. Decide ir a Roma en busca del perdón papal, y su viaje le permite asistir a la toma de Ferrara del papa Clemente VIII y presenciar las festividades celebradas en las diferentes ciudades italianas y españolas en honor a la unión de Margarita de Austria con Felipe III. Se ve al menos en otras dos ocasiones envuelto en problemas, salvándose por los pelos de la horca, antes de recibir el perdón papal y regresar a las Indias, donde recorre diferentes ciudades del virreinato hasta ser nombrado prior de Chile. Sin embargo, opta por rechazar humildemente el título que la orden le ha concedido y prefiere terminar sus días en el convento agustino de Lima.

La historia, es decir, la narración de la vida del Huérfano, se pretende en todo momento como verdadera en el texto. El narrador asegura haber conocido al Huérfano personalmente y afirma que, maravillado con su historia —por ser de su misma patria— se determinó a ponerla por escrito:

determiné de escribirla, así para ejemplo del mundo como por que el olvido encubridor de casos no la oculte [...] cuando supe que el Huérfano era de mi patria, aunque no de los grandes sujetos que han nacido en ella, me aficionaron sus notables partes y calidades, y viendo que me descubrían tan grande campo, asaz bastante para que el mundo le celebre siendo honor de que tal patria se precie de tal hijo (f. 1v).¹²

De igual manera, asegura a lo largo del texto haber reconstruido la vida del héroe basándose tanto en información obte-

¹² Todas las citas de la *Historia del Huérfano* provienen del manuscrito B2519 conservado en la *Hispanic Society of America*, que hemos modernizado según la propuesta de Pedro Sánchez-Prieto en *La edición de textos españoles, medievales y clásicos*. San Millán de la Cogolla: Cilengua 2011.

nida de individuos que conocieron al Huérfano, como a través de relatos orales y escritos que le habría proporcionado el héroe en persona. De esta manera, la *Historia del Huérfano* se presenta al lector como una biografía verdadera, de un tipo muy distinto al “*Don Quijote* y al *Pícaro*”, que el narrador menciona de manera despectiva en el folio 190r, calificándolos de “disparatadas apologías y apócrifas invenciones”.

Y sin embargo, no hay que olvidar que mientras el narrador asegura ser originario de Granada igual que el Huérfano, el autor es de Málaga, y aunque no nos encontramos en capacidad de afirmar si el Huérfano existió o no en tanto que hombre de carne y hueso, una lectura atenta del relato y sus fuentes nos revela que estamos mucho más cerca del *Quijote* y el *Guzmán* de lo que al narrador le hubiera gustado admitir, pues lo cierto es que gran parte de la pretendida vida del Huérfano procede de la misma clase de ficción de la que emanaron aquellos “disparatados apócrifos”.

Comencemos por la manera en que ha sido modelado el personaje. El Huérfano es descrito por el narrador como un hombre físicamente “perfecto” además de inteligente y hábil para todo, al que se le atribuyen toda clase de hazañas. Es, además, poeta, como lo pretende el narrador al atribuirle la totalidad de los versos que acompañan el manuscrito. Y sin embargo, todos los indicios apuntan a que el Huérfano de Martín de León no es nada más y nada menos que un constructo literario.

En primer lugar, constatamos que los tres capítulos que describen al personaje cuentan con múltiples citas y ejemplos extraídos de los tratados de los príncipes. Por ejemplo, los folios 86v–87r nos hablan del físico y algunas cualidades del personaje. La información, aunque con variantes, omisiones y por momentos en desorden, proviene del *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, de Bartolomeu Filippe¹³: en realidad lo que persigue el narrador es hacer coincidir la descripción del Huérfano con las características que ha de tener un consejero ideal¹⁴. Además, nos damos cuenta que De León introduce cambios en el texto original para mantener la coherencia de su propio discurso, pues mientras que el texto de Filippe dice de Tideo “que era pequeño de cuerpo y de gran fortaleza” (f. 42b), en la *Historia...* se dice del Huérfano que “era mediano pero de

¹³ Filippe, Bartolomeu: *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*. Turino: Impreso en casa de Gio: Vincenzo del Pernetto, 1589.

¹⁴ No es el único *Tratado de príncipes* al que recurre, pues hemos identificado también préstamos de a Juan de Torres, *Filosofía moral de príncipes, para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados* [1596: 358] y de Pedro de Oña, *Primera parte de las Postrimerías del hombre* [1608: 17].

gran fortaleza”, de forma que se mantenga la comparación entre el Huérfano y el héroe griego¹⁵.

Uno de los atributos que más destaca en el Huérfano es su fuerza. Sus proezas son comparadas a las de Jerónimo de Ayanz, militar e inventor español, que se hizo muy conocido en su época por su fuerza física. Así, vemos en el texto como el autor hace ejecutar a su personaje (y con gran éxito) muchas de las proezas por las que Ayanz se hizo conocido, como “abani-llar un plato con los dedos”, romper naipes o, arrancar rejas con las manos¹⁶. Otro personaje con el que se lo relaciona (aunque de forma indirecta) es Alonso de Céspedes, un célebre soldado también conocido por su fuerza física, que se convirtió en el personaje principal de una de las comedias de Lope: *El valiente Céspedes*. De hecho, varias de las demostraciones de fuerza de las que hace gala el Huérfano guardan alguna relación con las proezas que se le atribuían a Alonso Céspedes en su tiempo, como la de “levantar a un caballo con un hombre encima” (f. 91v)¹⁷.

Sin embargo, uno de los rasgos más distintivos del Huérfano es, a nuestro modo de ver, su temperamento, tan cambiante y extremo que no podemos dejar de relacionarlo por momentos con los “figurones” de algunas comedias de Lope de Vega. Acorde con el gusto barroco de la época, nuestro protagonista pasa continuamente de monje a soldado, de hombre pacífico y educado a bravucón pendenciero. Es tan capaz de comportarse como un caballero admirable y respetado por oficiales y gobernantes como de perder los papeles e insultar a un capitán español (cap. XX), verse envuelto en líos de juego y apuestas (cap. XIX) o arrancarle la nariz con los dientes a un hombre que quiso atacarlo, actuando como aquellos soldados fanfarrones y violentos que llevó Lope a las tablas en obras como *La contienda de don Diego García Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600) o *El caballero de Illescas* (c. 1602). Estamos sin lugar a dudas ante un héroe barroco: un héroe plagado de contradicciones que pese a su “natural inclinación” hacia la religión, disfruta de la notoriedad y de la vida en la corte, y que no tiene reparos en mentir y engañar si es en su propio provecho. Sin embargo, no se trata

¹⁵ “Y destes dice el adagio castellano «largo y seco será necio» y así, mejoró naturaleza en tercio y quinto al hombre que es más que mediano para todo, especialmente para el ánimo; por lo cual dijo Virgilio de Tideo, que «era mediano pero de gran fortaleza» y así lo era el Huérfano” (ff. 86v-86r).

¹⁶ Ver Zapata, Luis: *Miscelánea*. Madrid: Real Academia Española, 1859, p. 260.

¹⁷ “Pienso que Céspedes fué el que tuvo en nuestros tiempos mayor fuerza [...] Y acaesció en Granada, asido con las manos de una reja, levantar un caballo en que iba a la gineta” (Zapata (1859), *op. cit.*, p. 259).

de un personaje estático, pues la *Historia del Huérfano* es también el relato de un hombre que pudiendo obtener la fama y la gloria decide renunciar a ellas, alcanzando la victoria contra sí mismo.

Pero no sólo el protagonista es una construcción literaria: lo son probablemente también sus aventuras. Cabe tener en cuenta que, si bien Martín de León afirma haber conocido las andanzas del Huérfano gracias al propio personaje y sus conocidos, hemos descubierto que gran parte de lo que cuenta el texto (especialmente todos aquellos sucesos y detalles históricos que buscan acrecentar la verosimilitud en el relato) provienen, no del Huérfano, sino de relaciones de la época que hemos conseguido identificar¹⁸.

De esta manera, comprobamos como algunas veces el autor introduce a su personaje en medio de la acción, cambiando para ello conscientemente el contenido de las relaciones. El caso del asalto a Puerto Rico es particularmente interesante y nos muestra hasta qué punto se encuentra impregnado nuestro texto de la producción literaria de su época:

Y aunque en esta pequeña historia no prometí más de la vida y sucesos del Huérfano, a nadie parecerá que es tomarme licencia introducir aquí el recuento más particular que se ha visto en las Indias, pues cuando no fuera caso en que el Huérfano se halló por capitán de ducientos hombres, por ser caso que no se ha sabido con la puntualidad que aquí se verá, y aunque Lope de Vega Carpio en su *Dracontea* la tocó, fue tan de paso que si no tuviera por excusa o el no ser forzoso asunto de su historia o la escasa relación que tuvo del suceso o ambas cosas, fuera culpable su cortedad. (ff. 55v-56r)

La crítica al respecto de la “cortedad” se debe probablemente a que de los 5855 versos que componen el poema, Lope sólo dedicó alrededor del 5% al ataque de Puerto Rico. El narrador asegura por su parte que su relación “será relación legal y verdadera, según a mis manos vino hecha por las del Huérfano” (f. 55v).

No obstante, al comparar los capítulos dedicados a narrar el asalto de Puerto Rico con las relaciones que nos han llegado de la época, resulta evidente que Martín de León tuvo acceso a algunas de ellas y que se sirvió de las mismas para construir la trama de su propio texto y hacer participar al Huérfano de la

¹⁸ En lo que concierne el periplo por las ciudades europeas, por ejemplo, hemos encontrado *casi* todas las fuentes.

acción. Así, esta “supuesta” relación escrita por el propio protagonista que nos dice que “El gobernador Pedro Suárez Coronel y Marco Antonio Becerra nombraron luego al Huérfano por capitán de docientos hombres arcabuceros, que parecieron bastantes para repartir por las fragatas que se defendiesen” (f. 71v); tiene su contrapartida en la *Relación oficial* de Pedro Suárez donde leemos: “Pidiéndome socorro don Pedro Tello para las fragatas, le envié cien hombres con don Fadrique Osorio, que es un honrado caballero y hombre de muchas partes y merece que vuesa majestad le haga merced”¹⁹. Esta forma de proceder, no obstante, no se trata de un invención de Martín de León, sino que se encuentra anclada en la tradición cronística española y se desarrolla especialmente en las relaciones de finales del siglo XV²⁰. En efecto, como señala Augustín Redondo:

la plasticidad de la relación de tipo histórico da la posibilidad a los cronistas de modificar elementos, de volver a redactar otra narración con características nuevas, de “novela” a partir de los mismos componentes básicos, de acentuar tal o cual aspecto ideológico según los momentos históricos considerados, y ello, aun cuando el punto de partida es un relato oficial.²¹

Y, sin embargo, no es sólo para informarse al respecto de los hechos históricos por lo que el autor de la *Historia* recurre a fuentes externas que copia o modifica en su texto, sino que lo hace constantemente. La *Historia del Huérfano* está construida, en realidad, como una especie de *collage* que ha ido nutriéndose de distintos textos y fuentes diversas (la mayoría escritos entre 1560 y 1590), que luego el autor reescribe, copia o parafrasea con sus propias palabras, interpolando pasajes de su propia autoría o de otro autor. Algunos de estos textos aparecen citados²², pero en la mayoría de los casos las fuentes no aparecen cita-

¹⁹ Suárez, Pedro: «Relación oficial», en: *Cartas de gobernadores, Archivo General de Indias*. Santo Domingo, 155, R.12, N.148, p. 4.

²⁰ Redondo, Augustín, «Relación y “Novela Corta”. El texto en plena transformación», en: Cátedra, Pedro/ López-Vidriero, María Luisa/ Redondo, Augustín (dir.): *El libro antiguo español V*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1999, p. 179.

²¹ Redondo (1999), *op. cit.*, p. 188.

²² Por ejemplo, en los capítulos consagrados a la descripción de la ciudad de Granada, el autor nos informa que extrae la información del libro *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina*.

das²³, y estamos seguros de que aún nos quedan muchas por identificar.

El narrador afirma en varias ocasiones que su texto va a ceñirse sólo y exclusivamente a las aventuras del personaje, pero el lector nota con facilidad que en muchos momentos de la *Historia* las peripecias del protagonista resultan ser una excusa para hablar de otros temas e incluir otros géneros narrativos al interior del discurso principal. Esta forma de construir un texto a modo de miscelánea nos remite tanto a la primera parte del *Quijote* como al *Guzmán*, donde se intercalan en la narración principal poesías, biografías de personajes ilustres, explicaciones científicas, relaciones de acontecimientos históricos, sucesos escabrosos ocurridos en las colonias, y discursos personales del narrador al respecto de distintos temas de actualidad en la época.

Dos de estos discursos llaman la atención por su apelación directa a Cervantes. El primero de ellos se encuentra en el capítulo XVII, en el contexto de la pérdida de Cádiz, y nos recuerda el famoso discurso de don Quijote sobre las armas y las letras. En este caso, el narrador del *Huérfano* coincide con Cervantes en la supremacía de las armas frente a las letras, puesto que “con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de cosarios”²⁴ o, como dice el Huérfano,

el ilustrísimo arte militar; y por las hazañas y hechos heroicos que con él se alcanzan y cuyo esplendor es mayor que el de las letras (si hemos de estar por sus efectos) pues se ve las casas de los reyes y príncipes, señores y caballeros levantadas por las armas. Y así, es mayor la nobleza que por la milicia se adquiere; y porque con la milicia se defiende la fe católica y se conserva la lealtad y su vida tiene aspereza y riesgos de la vida, en ella se guarda obediencia con más rigor que en ningún estado, pues paga el que no la observa con la vida. (f. 130v)

El segundo discurso que nos interesa señalar aparece también en el contexto del saqueo de Cádiz. Dice el narrador que dará “las razones más fuertes” que dieron los capitanes sobre

²³ Una muestra de esto la encontramos en el capítulo XXXIII, en el que el autor reelabora el capítulo XV de la segunda parte de la *Miscelánea antártica* de Miguel Cabello de Valboa, y luego reproduce con bastante exactitud el capítulo IV de la tercera parte de este mismo libro.

²⁴ Cervantes, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha*, edición conmemorativa IV centenario, Real Academia Española. Barcelona: Penguin Random House, 2015, vol. I, p. 396.

su pérdida porque quiere “enfrenar la ignorancia del *desbocado vulgo*” (f. 104 r-v [cursivas nuestras]). Como es bien sabido, el duque de Medina-Sidonia fue sumamente criticado tras el saqueo de Cádiz. Cervantes, incluso, le dedicó un poema satírico titulado *A la entrada del Duque de Medina en Cádiz*, que comienza así: “Vimos en julio otra semana santa, / atestada de ciertas cofradías / que los soldados llaman compañías, / de quien el vulgo, y no el inglés, se espanta”²⁵ [cursivas nuestras].

A lo largo de los seis capítulos que cuentan el suceso, vemos que la *Historia del Huérfano* alterna entre la presentación de los hechos históricos, las desventuras del Huérfano y la crítica directa hacia ese “desbocado vulgo” (¿Cervantes?), que deplora el desempeño del duque Medina Sidonia e insiste en que Cádiz se hubiera podido salvar.

Como podemos comprobar, Martín de León estaba al tanto de la producción literaria y las preocupaciones intelectuales de su época, e hizo dialogar su obra con la de sus contemporáneos. Podemos intuir también que prefirió artísticamente más a Lope que a Cervantes, porque a diferencia de las críticas que parece infringirle al creador del *Quijote*, el manuscrito de la *Historia* incluye un romance de 164 versos, que el Huérfano habría hecho “siguiendo los pasos en cuanto pudo en las composiciones que dio principio, enriqueciendo la poesía y la lengua española el insigne fenis de España, Lope de Vega Carpio” (f. 257r – 260r).

Por otro lado, no podemos dejar de acercar la acción de nuestro texto a lo que fueron las autobiografías de soldados, especialmente aquellas que se caracterizan por presentar más elementos cercanos a la ficción que a la realidad y por lo extraordinario de los sucesos que relatan²⁶. Me refiero especialmente a las autobiografías de Diego Duque de Estrada *Comentarios del desengañado de sí mismo*, la *Vida y trabajos de Jerónimo Pasamonte*, la *Vida del capitán Alonso de Contreras* y la *Vida de Miguel de Castro*, e incluso, la *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*. Hacer una lista de sus características comunes resultaría imposible en el marco de este artículo, pero sí podemos mencionar la coincidencia, por ejemplo, en la edad

²⁵ Cervantes, Miguel de: «Soneto a la entrada del duque de Medina en Cádiz», en: *Poesías completas*, ed. de Vicente Gaos (ed.): Madrid: Castalia, 1981, vol. II, pp. 375-376.

²⁶ Como señala Henry Ettinghausen, en su prólogo a la autobiografía del Duque de Estrada, “las autobiografías escritas en los siglos XVI y XVII, tanto en Francia, Italia e Inglaterra como en España, se caracterizan precisamente por lo extraordinario de los sucesos que relatan. Están todas repletas de historias de aventuras inverosímiles ofrecidas a sus lectores como pura verdad” (Duque de Estrada, Diego: *Comentarios del desengañado de sí mismo: vida del mismo autor*, ed. de Henry Ettinghausen. Madrid: Castalia, 1982, p. 15.

temprana en la que se abandona la casa familiar, el paso obligado tanto por los virreinos españoles como por la cárcel, la matonería y las pependencias de las que suelen salir vencedores, la itinerancia, el gusto por el disfraz, y los múltiples testimonios que procuran estos textos sobre sucesos históricos de la época²⁷. Tampoco resulta descabellado encontrar semejanzas entre la *Historia* y la novela bizantina de los siglos XVI–XVII, pues las peripecias del Huérfano se ajustan bastante bien a las aventuras que solemos leer en ellas. Y si bien se encuentra ausente de la trama principal el motivo amoroso, éste aparece reemplazado en la *Historia* por el amor a Dios, reflejado en la lucha que emprende el Huérfano por recuperar su hábito, lo que constituye el eje de nuestro relato. Asimismo, se puede tener en cuenta que la vida itinerante del Huérfano (que incluso llegó a servir a algún amo) permite al narrador señalar algunos de los problemas a los que se venía enfrentando la sociedad española de la época, recurso que ya había sido explotado por la novela picaresca y que continuarán explorando las obras de literatura colonial.

Me he enfocado hasta ahora en el diálogo que se establece entre la *Historia del Huérfano* y algunas obras peninsulares de su tiempo, pero lo cierto es que nuestro texto se inserta en la tradición literaria de ambos lados del Atlántico. Estoy convencida de que muy buena parte de la *Historia del Huérfano* fue redactada mientras Martín de León estuvo en las Indias, entre los años 1615-1616, y no podemos dejar de notar la correspondencia que se genera entre este texto con otras obras del canon específicamente colonial que se caracterizan por su hibridez y por la dificultad que supone su clasificación genérica. Me refiero a obras como la *Historia de la monja alférez* (c. 1625), *El carnero* (1636), el *Cautiverio feliz* (1673) o los *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690). En estos textos es posible apreciar cómo se van hilando en el interior de un mismo discurso hechos históricos y verificables y otros que lo eran menos (como mitos, tradiciones orales) con el universo de la ficción, una tendencia que venía acrecentándose y evolucionando desde el tiempo de las primeras crónicas de Indias²⁸. De esta manera, si bien quedan algunos rezagos de la

²⁷ Sobre este tema, véase Cossío, José María: «Introducción», en: *Autobiografías de soldados*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, pp. X-XXX, y Madroñal, Abraham: «Un amigo del capitán Alatríste. Noticia del auténtico don Diego Duque de Estrada», en: Carta, Constance/ Finci, Sarah/ Mancheva, Dora (eds.): *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Antes se agotan la mano y la pluma que su historia*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2016, pp. 1521-1539.

²⁸ Enrique Pupo-Walker estudia parte de este fenómeno en su texto *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Aunque nuestras investigaciones aún se encuentran en un estado preliminar, pensamos que la *Historia del Huérfano* podría con-

crónica en el Huérfano (por ejemplo, cada vez que el personaje llega a algún lugar, el narrador se ve obligado a describirlo con precisión, siguiendo, al menos en parte, el cuestionario creado por Ovando y Godoy en 1571)²⁹, su presencia resulta secundaria en el texto.

Para finalizar, quisiera evocar una de las características que comparte este texto con sus contemporáneos del canon colonial, y es la manera en la que se deslizan al interior del texto críticas a la política española y a la forma en que se maneja la administración de las colonias desde la península, la corrupción, y el modo en el que se está gestionando la explotación de los recursos naturales en las Indias, en detrimento de los indios y de la propia corona española, que necesita de ellos como mano de obra en las Indias para poder sobrevivir³⁰. Por ejemplo, dice el narrador:

Muere en lo alto de la mina otra cantidad que no llegan al hospital, todo lo cual no se advierte, viendo que por la misericordia de Dios no falta cada año la grandiosa cantidad de plata que España ve, sin advertir que como es a costa de la sangre y vidas de tantos naturales, van faltando y presto se echará de ver su falta, pues yendo cada día a menos se ven las poblaciones, yermas respeto de cómo estaban agora veinte años; y de aquí a otros veinte (si falta el remedio) se conocerá esta falta, que será grande y parecerá mayor cuando por ella las Indias no envíen tantos millones como Sevilla ha visto en su Contratación. Pero dejemos esta verdad al tiempo que, como padre del desengaño, la dirá mejor y entonces se sentirá más. (f. 236 r-v)

A pesar del poco tiempo que pasó Martín de León en las Indias, éste fue suficiente para que el autor comprendiese que la verdadera riqueza de las colonias estaba sustentada en la abundancia de mano de obra gratuita, y que la desaparición de los indios acarrearía terribles consecuencias para la corona, especialmente en el plano económico. Esta idea aparece repetidas

vertirse en un eslabón sumamente valioso para comprender la transición que propone el estudioso.

²⁹ Véase Mignolo, Walter: «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista», en: Íñigo Madrigal, Luis (coord.): *Historia de la literatura hispano-americana*, vol. 1 (Época colonial), 1992, pp. 70-75.

³⁰ Sobre las maneras en que comienzan a manifestarse las primeras críticas a la corona en la literatura colonial, pueden consultarse Carmen de Mora, *Escritura e identidad criollas. El Carnero, Cautiverio feliz e Infortunios de Alonso Ramírez* (2010), Mabel Moraña, *Viaje al silencio: exploraciones del discurso barroco* (1998), y José Antonio Mazzotti, *Lima fundida: épica y nación criolla en el Perú* (2016), entre otros.

veces en el texto: “y así, no duran ni durarán más las Indias que duraren los indios, porque su trabajo las hace tan poderosas” (37 v)³¹.

La *Historia del Huérfano* lleva en su interior, además, el eco de una incipiente (pero segura) “conciencia criolla”, que no hará sino crecer y desarrollarse a lo largo de los siglos siguientes. Se desprende del texto la manera en la que su autor ha tomado conciencia durante su estancia en las Indias de que los criollos son injustamente criticados y menospreciados por “los de España”, pues no sólo son buenos poetas, sino que además “están en la cumbre de la virtud”. Esto lleva al narrador a preguntarse en más de una ocasión:

Mas, ¿qué deja de obrar naturaleza en los criollos? ¿O qué les queda ya que ser que ya no son? ¿O por qué les había de faltar nada de lo que tienen, si por sus padres de España fueron y a lo más largo, sus agüellos? Si por el cielo, la parte más benévola tienen; si por la tierra, la más poderosa y rica del mundo es; si por el regalo, ¿dónde tanto como en las Indias se halla? Si por doctina, pulicía y letras, respecto de la grandeza de España (siendo como son las Indias menos), muchos más letrados hay hijos suyos que en España. (f. 232r)³²

En estas preguntas resuena, por una parte, la propia voz de los criollos, resentidos por la discriminación que comenzaban a experimentar frente a los peninsulares; y el germen de la conciencia de ser una clase distinta a la de aquellos que nacían en España. La *Historia del Huérfano* está entre Cervantes y Lope de Vega, sí, pero también, entre peninsulares y criollos, a medio camino entre la historia y la ficción. Y aunque tal vez no llegue a convertirse en un ícono de la literatura hispana, sí esperamos que el interés por este texto aumente en los próximos años, y que se popularice así la figura de este fraile tan particular.

³¹ Como desarrollamos en nuestra tesis doctoral, es bastante probable que Martín de León se haya visto influenciado por las ideas del Marqués de Montesclaros, quien se ocupó personalmente de viajar a las minas de Potosí y Huancavelica para intentar aumentar su rendimiento el mismo año (1608) en que el Huérfano las visita en la *Historia* (Véase Beltrán y Rózpide, Ricardo: *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino*. Madrid: Biblioteca de Historia Hispano-Americana, 1921, vol. I, pp. 173-174).

³² La reflexión al respecto de la grandeza de los criollos se prolonga a lo largo de los folios 231v-233v, en los que prevalece la idea de que son igual de capaces que los peninsulares para desempeñarse en cualquier tipo de actividad, que están “en la cumbre de la virtud” (233v), etc.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Beltrán y Rózpide, Ricardo: *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino*. Madrid: Biblioteca de Historia Hispano-Americana, 1921, vol. I.
- Cabello Valboa, Miguel de: *Miscelánea Antártica*. Lima: Instituto de etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951.
- Cervantes, Miguel de: «Soneto a la entrada del duque de Medina en Cádiz», en: *Poesías completas*, ed. de Vicente Gaos. Madrid: Castalia, 1981, vol. II, pp. 375-376.
- *Don Quijote de la Mancha*, edición conmemorativa IV centenario, Real Academia Española. Barcelona: Penguin Random House, 2015, vol. I.
- Cossío, José María: *Autobiografías de soldados*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1956.
- Duque de Estrada, Diego: *Comentarios del desengañado de sí mismo: vida del mismo autor*, ed. de Henry Ettinghausen. Madrid: Castalia, 1982.
- Erauso, Catalina de: *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, ed. de Ángel Esteban. Madrid: Cátedra, 2006.
- Filippe, Bartolomeu: *Tractado del consejo y de los consejeros de los príncipes*. Turino: Impreso en casa de Gio: Vincenso del Pernetto, 1589.
- León, Andrés de: *Historia del Huérfano*. Sevilla: 1621. Ms. B2519 de la HSNY.
- León y Cárdenas, Martín de: *Relación de las exequias que el excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna marqués de Montesclaros, virrey del Pirú hizo en la muerte de la reina nuestra señora doña Margarita*. Lima: 1613.
- Medina, Pedro: *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*. Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1595.
- Oña, Pedro de: *Primera parte de las postrimerías del hombre*. Pamplona: Carlos de Labayen, 1608.
- Pasamonte, Jerónimo de: *Vida y trabajos*, ed. de José Ángel Sánchez Ibáñez y Alfonso Martín Jiménez. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015.
- Suárez, Pedro: «Relación oficial», en: *Cartas de gobernadores, Archivo General de Indias*. Santo Domingo, 155, R.12, N.148.
- Torres, Juan de: *Filosofía moral de príncipes, para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados*. Burgos: 1596.
- Zapata, Luis: *Miscelánea*. Madrid: Real Academia Española, 1859.

Fuentes secundarias

- Andrews, Kenneth: *The Last Voyage of Drake and Hawkins*. Cambridge: University Press, 1972.
- Bryant, William: «Martín de Leon's Historia del Huérfano. An Unpublished Narrative of Colonial Perú», en: Chang, Raquel/ Yates, Donald A. (eds.): *Homage to Irving A. Leonard. Essays on Hispanic Art, History and Literature*. Ann Arbor (Michigan): Latin American Studies Center, 1977, pp. 93-104.
- «An Unpublished Narrative of Seventeenth-century Spain», *Papers of the Michigan Academy of Science, Arts and Letters*, XIV, 2 (Fall 1981), pp. 159-166.
- Cossío, José María: «Introducción», en: *Autobiografías de soldados*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, pp. X-XXX.
- Goic, Cedomil: *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Crítica, 1988.
- Íñigo Madrigal, Luis: «Nuevas viejas noticias sobre *El Huérfano*», *Cahiers de l'Ecole de Traduction et d'Interprétation*, 18 (1996), pp. 151-162.
- Latasa, Pilar: «Transformaciones de una élite: El nuevo modelo de "nobleza de letras" en el Perú (1590-1621)», en: Navarro García, Luis (coord.): *Élites urbanas en Hispanoamérica (De la conquista a la independencia)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005.
- «¿Criollismo peruano versus administración española? Posición criollista del virrey de Montesclaros (1607-1615)», en: *Actas del Primer Congreso Internacional de Peruanistas en el Extranjero*, <<http://www.fas.harvard.edu/~icop/pilarlatasa.html>> (consultado 15-II-2017).
- Lavallé, Bernard: «Del 'espíritu colonial' a la reivindicación criolla o los albores del criollismo peruano», *Historica*, II, 1 (julio 1978), pp. 39-61.
- Lazcano, Rafael: *Episcopológico Agustiniiano*. Madrid: Editorial Agustiniiana, 2014, vol. III.
- Lejeune, Philippe: *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil, 1975.
- Lohmann Villena, Guillermo: «La Academia del Príncipe de Esquilache. (Una ficción novelesca)», *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 13 (1984-1985), pp. 151-162.
- Madroñal, Abraham: «Un amigo del capitán Alatraste. Noticia del auténtico don Diego Duque de Estrada», en: Carta, Constance/ Finci, Sarah/ Mancheva, Dora (eds.): *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2016, pp. 1521-1539.

- Mazzotti, José Antonio: *Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú*. Madrid: Iberoamericana, 2016.
- May, Georges: *La autobiografía*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Messer, Neal Anthony: *The Crafting of Narrative, History and Identity in Andrés de León 'Historia del huérfano' (1621)*, PhD dissertation. Lexington: University of Kuntucky, 2005.
- Mignolo, Walter: «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista», en: Íñigo Madrigal, Luis (coord.): *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. 1 (Época colonial), 1992, pp. 70-75.
- Miró Quesada, Aurelio: *El primer virrey-poeta en América*. Madrid, Gredos, 1962.
- Mora, Carmen de: *Escritura e identidad criollas. El Carnero, Cautiverio feliz e Infortunios de Alonso Ramírez*. Amsterdam/ New York: Rodopi, 2010.
- Moraña, Mabel: *Viaje al silencio: exploraciones del discurso barroco*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-al-silencio-exploraciones-del-discurso-barroco--0/html/>> (consultado 5-V-2017).
- Pupo-Walker, Enrique: *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Madrid: Gredos, 1982.
- Redondo, Agustín: «Relación y "Novela Corta". El texto en plena transformación», en: Cátedra, Pedro/ López-Vidriero, María Luisa/ Redondo, Agustín (dir.): *El libro antiguo español V*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1999.
- Riley, Edward: *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus, 1966.
- «Teoría literaria», en: Riley, Edward/ Avalor-Arce, Juan Bautista (ed.): *Suma Cervantina*. London: Támesis, 1973, pp. 293-322.
- Rodríguez Moñino, Antonio/ Mariño, María: *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI y XVII)*. New York: Hispanic Society of New York, 1965, pp. 262-268.
- Rodríguez Moñino, Antonio: «Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal (Con un ejemplo: Martín de León)», *Papeles de Son Armadans*, 14 (1968), pp. 5-36; también en: Wilson, Edward M. (ed.): *La transmisión de la poesía española en los Siglos de Oro*. Barcelona: Ariel, 1976, pp. 164-188.
- Ruiz Zavala, Alipio: *Historia de la Provincia Agustiniense*. México: Porrúa, 1984, vol. II.

- Sánchez Ibáñez, José Ángel/ Jiménez, Alfonso Martín: «Introducción», en: Pasamonte, Jerónimo de: *Vida y trabajos*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015.
- Sánchez Prieto, Pedro: *La edición de textos españoles medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2011.
- Suárez Fernández, Luis: *Historia general de España y América*. Madrid: Ediciones Rialp, 1984, vol. IX.
- Tauro, Alberto: *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Editorial Huascarán, 1948.
- Vallejo Penedo, Juan José: *Fray Martín de León y Cárdenas*. Madrid: Revista Agustiniana, 2001.

